

## LI.

Tu sí serás feliz..... Llegará un día,  
 Y el amor en el cáliz de una rosa,  
 Acercará á tus labios el almíbar  
 Qué de los labios de los dioses brota.  
 ¡El cáliz que te daba  
 Mi mano temblorosa,  
 Entre hiel y entre lágrimas tenía  
 De almíbar una gota!

## LII.

Sobre esos sueños  
 Que en un sollozo,  
 Del alma inquieta  
 Parten del fondo,  
 Y en el espacio  
 Toman contornos  
 Indefinibles  
 Y vaporosos,  
 Sobre la nieve  
 Que cubre en copos,  
 De las montañas  
 El régio trono;  
 Sobre el ropaje  
 Multicoloro  
 Del ancho llano,

Del bosque umbroso;  
 Sobre los mares  
 Azules y hondos,  
 Sobre las nieblas  
 Que arroja el noto;  
 Sobre esos mundos  
 Que ven mis ojos,  
 Del infinito  
 Girando en torno;  
 Envuelta en nubes  
 Y rayos de oro,  
 Volando pasas,  
 Tú sobre todo!

## LIII.

Me mandaste callar . . . tembló mi lábio  
 Y te pidió perdón, y tu callaste . . .  
 Ah! si mi corazón hubieras visto  
 Aquel horrible instante!  
 ¿Qué pasaba por mí? . . . dejó un momento  
 En mis arterias de correr la sangre . . .  
 Cegaron mis pupilas, y una sombra  
 Me arrebató tu imagen!  
 ¿En donde estaba mi razón, en donde?  
 ¿En dónde estaba el mundo, en dónde el aire?  
 ¿Donde estaba la muerte que no vino

Con su boca á besarme;  
Sentí de la vergüenza esas hogueras  
Que eternamente arden;  
Y en mi pecho esas lágrimas que nunca  
Jamás del fondo de mi pecho salen!  
Y humillado, vencido, volví á verte. . . .  
Tú estabas como siempre. . . eras el ángel.  
Yo arrajado salí del paraíso  
Proscrito, miserable!

## LIV.

Dime que no es verdad que me deleitan  
Los misteriosos ecos de la brisa,  
Cuando en las sombras de la noche trae  
Del ave solitaria  
Las notas fugitivas!  
Dime que no es verdad que en la ribera  
Cuando divaga sobre el mar mi vista;  
Gozo pensando en Diós, porque las ondas  
Me enseñan que es eterno  
Cuando á mis piés espiran!  
Dime que no es verdad que me consuelen  
Las lágrimas que vierten mis pupilas,  
Cuando rendido de dolor á solas  
Mi frente se doblega  
Sobre mi muda lira!

Dime que no es verdad que cuanto abarca  
En su vuelo fugaz la fantasía,  
Me recuerda que un tiempo, indiferente  
Conté de mi existencia  
Las horas y los días!  
Dime que no es verdad que hay en mis cantos  
Tesoros de ternura y poesía,  
Cuando en la noche silenciosa dejo  
Vagar en el espacio,  
Fugaces armonías!  
Dime que no es verdad que la esperanza  
Dá tregua con su halago á mis desdichas;  
Que al fin de tanto suspirar en vano,  
En lo hondo del sepulcro  
Me espera una alegría!  
Pero que no es verdad que viva triste;  
Que son mi llanto y mi dolor mentira;  
Que no es verdad que te idolatro . . . eso,  
¡Único amor de mi alma:  
Eso . . . no me lo digas!

## LV.

Conjunto de impresiones que se borran,  
Oscuridad y luz y medias tintas;  
Aplausos, gloria. . . y soledad del alma,  
Eso ha sido mi vida.

Lo arcano de un amor que me seduce;  
La esperanza de un bien que me reanima;  
Ansia de oírte y ansia de mirarte

Eso es ahora mi vida.

Campo de flores ó infecundo yermo,  
Lozana cumbre ó pavorosa sima;  
Vivir ó no vivir, lo que tú quieras,  
Eso será mi vida!

## LVI.

Yo no te he de pedir nada que sea  
Indigno de tu alma y de mi alma;  
Quiero solo saber si tus congojas,  
Responden á mis ansias.  
Dímelo por piedad! Y si nos une  
Con invisible lazo la desgracia,  
Pues no han de confundirse nuestras risas,  
Corran siquiera juntas nuestras lágrimas!

## LVII.

¿Qué tienes, dime,  
Que así me atraes?  
Tú tienes algo  
Como los cauces

Donde los ríos  
Corren fugaces;  
Como las cumbres  
De los volcanes,  
Como los cielos,  
Como los mares,  
Como la tibia  
Luz de la tarde,  
Como la noche  
Cuando se esparce,  
Como en las sombras  
Las impalpables  
Formas que envuelven  
Los ideales,  
Que en los ensueños  
De una alma grande,  
Se reconcentran  
En una imagen!

## LVIII.

Era alta noche! . . . Con sus torpes alas  
Azotaba mis párpados el sueño;  
Y pasaba y pasaba ante mis ojos  
Su imagen bella en reposado vuelo.  
De su pálida frente coronada  
De pálidos luceros,

Descendía la oscura cabellera  
 Velando en sombras el nevado cuello;  
 En mí elevaban la mirada ardiente  
 Sus grandes ojos negros;  
 Y allá en sus labios, como no hubo labios  
 Más puros ni correctos,  
 Dulce asomaba la fugaz sonrisa  
 Que guarda avara en ellos,  
 Como guardaron siempre  
 De su amor el grandísimo secreto.  
 Su blanca vestidura  
 Flotaba entre las sombras, en silencio,  
 Cruzando sobre mí, tal como pasa  
 En el cielo del alma un pensamiento.  
 Así gozaba yó! . . . Trémulas frases  
 En rítmico compás, en blandos ecos,  
 Subían á mis lábios una á una,  
 Del fondo de mi pecho.  
 Le decían mi amor, mis ilusiones,  
 Le contaban mi amargo sufrimiento;  
 Y de ese caos que engendró la duda,  
 La sombra y el misterio;  
 El malogrado afán de la esperanza,  
 La incúva lidia del dolor eterno!  
 De repente un vapor, como la nube  
 Del calcinado incienso,  
 Envolvió la beldad, veló el encanto  
 De su rostro hechicero. . . . .

Y ví en sus ojos la fugaz centella,  
 Y ví en sus ojos el desdén supremo.  
 Torné los míos que anublaba el llanto,  
 Y de un rincón miré del aposento  
 Desprenderse una sombra, negra efigie  
 De fatídico espectro! . . . .

Que avanzó y avanzó. . . . y ante mi vista  
 Pasó terrible, lívido y siniestro. . . .  
 Le ví crispadas las cobrizas manos,  
 Imagen del furor y de los celos. . . .  
 Y se hundió en la pared. . . . . ¡Otelol dije.  
 Es la sombra de Otelol

Y me sentí rodando despeñado  
 Por la onda sima del eterno sueño.

## LIX.

Qué será . . . ? no lo sé. . . . yo sé que lleva  
 Algo de mi alma en su alma poderosa  
 Porque tiene que ser, porque sus ojos  
 Me la robaron toda.

Yo sé que de su espíritu en mi espíritu  
 Algo debo llevar como una sombra,  
 Porque tiene que ser. . . . porque su imagen  
 Jamás en él se borral

## LX.

Límpida estrella,  
 Flor de los cielos,  
 Qué hermosa brillas!  
 Pero qué lejos!  
 Flor de los campos,  
 Flor del deseo,  
 ¡Qué hermosa eres!  
 ¡Y vivo preso!  
 Pálida imagen,  
 Flor de mis sueños,  
 En dónde mora  
 Tu pensamiento?  
 Flor de las flores,  
 Alma de un beso,  
 Si tú no existes  
 Por qué te siento?

## LXI.

Como en el alma guardo  
 Tu imagen peregrina,  
 En ella tengo siempre  
 Una flor solitaria y amarilla.

A solas mis ardientes  
 Miradas la iluminan;  
 La miro y se me acuerda  
 Que tú en la mano la tuviste un día.  
 La miro y clavo en ella  
 Mis húmedas pupilas;  
 La miro absorto y miro  
 Que recobra la flor su lozanía.  
 Que vive y el secreto  
 Conozco de su vida,  
 Porque es como tu imagen,  
 Porque en mi corazón no se marchita.  
 Si quieres convencerte,  
 Cuando me muera, niña,  
 En el sepulcro helado  
 La hallarás, revolviendo mis cenizas!

## LXII.

Oye: si alguna vez imaginaste  
 Que herí tu alma sensible,  
 Piensa que el que ama como yo, bien mío,  
 No pudo nunca herirte. . . .  
 Si al tiempo que pasó los ojos vuelves,  
 Y venturosa vives,  
 Piensa que un ser desventurado llora  
 Cada vez que te ríes.

Si del amor las celestiales dichas  
 Tu corazón engríen,  
 Piensa que para mí, luz de mis ojos,  
 Fueron un imposible.  
 Si alguna vez de noche en el silencio  
 Oyes mis ecos tristes,  
 Piensa que son los ayes de mi alma  
 Que al morir te bendice!

## LXIII.

A la luz de la luna ¡cuántas veces  
 Pensando, como siempre, en mis desdichas,  
 Comparé tus pesares con los míos  
 Y comparé tu vida con mi vida!  
 Tosco bajel á quien el viento azota,  
 Bañada en limo la rugosa quilla,  
 El viejo maderamen agrietado,  
 La parda lona por doquier hendida,  
 El mar profundo, el horizonte negro,  
 La honda rebelde, al embestir bravía. . . .  
 Y el lago azul y quieto, el cielo puro,  
 Y la playa y el bosque en las orillas,  
 La cabaña á lo lejos, y á lo lejos  
 Música alegre y la canción marina,  
 Y sobre el agua mansa resbalando,  
 Al soplo del amor, la navicilla!

## LXIV.

Cuando quieras saber por quién sollozo,  
 Si algo te importa oírme sollozar,  
 Pregúntale á tu pecho muy quedito  
 Y alguien en él tal vez te lo dirá.  
 Y si alguien te responde,—estoy seguro  
 Que sí responderán—  
 Y pronuncian tu nombre, entonces, niña,  
 Ya no preguntes más!

## LXV.

Como pasa una nube en los espacios  
 Bajo el azul del cielo;  
 Como en las sombras de la noche pasan  
 Las sombras de los sueños. . . .  
 Allá en los horizontes que en tu alma  
 Dilata el pensamiento,  
 Lo mismo que las nubes y las sombras  
 Pasarán estos ecos. . . .!

## LXVI.

Como detrás del lóbrego nublado  
 Sonríe el cielo azul,  
 Así tras de las nubes que en mi alma  
 Ambientan el dolor, sonrías tú!

## LXVII.

¿Por qué cuando á tu lado sin testigos  
 Me he solido encontrar,  
 Cual desbandadas aves, mis ideas  
 Huyen de donde están?  
 ¿Por que de tanto que pensé en decirte  
 Nada te digo yá,  
 Y mirando me quedo como estúpido  
 Tu encantadora faz?  
 A todos les pregunto y me responden  
 Que á preguntarlo ván,  
 Y todos lo preguntan, pero nadie  
 Se lo puede explicar.  
 Si tú no amaste nunca, acaso puedas  
 Decirme la verdad;  
 Pero si es que has amado, entonces, niña,  
 Tampoco lo sabrás.

## LXVIII.

Olvídame! está bien! . . . si así lo quieres,  
 Si eso te hace dichosa . . .  
 Flores por flores . . . Ay! como las mías  
 Jamás te darán otras!

Olvídame . . . está bien! . . . puedes matarme  
 Que esta mi vida al fin nada te importa . . .  
 Lira por lira . . . ¿en dónde hallarás una  
 Con más amor en sus hulmides notas?  
 Olvídame . . . está bien! . . . en mi existencia  
 La dicha está de sobra . . .  
 Ecos por ecos . . . Ay! ¿donde otros ecos  
 Tan tiernos te enamoran?  
 Olvídame . . . está bien . . . Pero ¿qué digo?  
 ¿Pero qué está soñando el alma loca?  
 ¿Como me has de olvidar, mi idolatría;  
 Si jamás he ocupado tu memoria!

## LXIX.

Si ella guarda en su seno, madre tierra,  
 Como tesoro eterno,  
 La prenda de un amor que no es el mío,  
 Ay! ábreme tu seno!  
 Harto te dí del manantial que brota  
 Del fondo de mi pecho;  
 He apagado la sed, deja que apague  
 La sed que me devora de tus besos!  
 Que cubran mi ataud con una losa  
 Al nivel del terreno;  
 Y que una triste cruz graven en ella,  
 Porque sepan no más que allí hay un muerto!

De la oculta semilla de esas flores  
 Que llenan de pavor los cementerios;  
 No permitas que brote ni una sola  
 En torno de mi féretro.  
 Yo quiero que en tu negro relicario  
 Encierres con mis restos  
 Una flor nada más. . . la que ella guarda  
 Con un tesoro eterno!

## LXX.

Cuando el reposo me llama,  
 Cuando los párpados cierro,  
 Y pienso en las alegrías  
 De algún fantástico sueño;  
 Entónces te miro,  
 Entónces te veo,  
 No sé si dormido,  
 No sé si despierto;  
 No sé si en sus alas un ángel me lleva,  
 Cruzando llanuras y mares inmensos;  
 No sé si en el aire  
 Respiro tu aliento,  
 No sé qué me pasa,  
 Si vivo, si muero,  
 Si estoy en la tierra,  
 Si estoy en el cielo!

Cuando el reposo me llama,  
 Cuando los párpados cierro,  
 Y pienso en las amarguras  
 De algún fantástico sueño,  
 Entonces, te llama  
 Con ansia el deseo;  
 Y yo velo entónces,  
 Y sé que no duermo,  
 Y sé que en sus alas me lleva el fantasma  
 Que enciende la duda, que engendra los celos;  
 Yo sé que en el aire  
 Me falta el aliento;  
 Yo sé qué me pasa,  
 Que vivo, y que muerto  
 Estoy en la tierra  
 Cruzando el infierno!

## LXXI.

Hay otro mundo apenas conocido  
 De los que no han llorado como yó,  
 En donde es una sombra la esperanza,  
 Donde impera el dolor.  
 Allí todas son dudas y desdichas,  
 Todo es oscuridad, todo afición;  
 Allí del sol que los alumbrá á todos  
 No hay un rayo de sol;

Allí no hay hojas verdes, ni un estanque,  
 Ni una lozana flor.  
 Allí nada se muere. . . . allí se vive  
 Porque es la muerte la única ilusión.  
 Tú debes conocerlo. . . . á veces pienso  
 Que allí he visto tu amor junto á mi amor.  
 Si esto es verdad, responde: en ese mundo  
 ¿Quién te amó como yó?

## LXXII.

No me arredra del campo en altas horas  
 La densa oscuridad;  
 Las sombras de esta duda  
 Me espantan mucho más!  
 No acongoja á mi espíritu el gemido  
 De la brisa al pasar:  
 Este que en mi alma escucho  
 Me apesadumbra más.  
 No me anonada el sepulcral silencio  
 Que en torno mío hay. . . .  
 Aquel silencio de tus labios, ése,  
 Ese sí, porque al fin me matará!

## LXXIII.

Si sientes cuando alguno  
 Está pensando en tí,

Sabrás de cierto la hora,  
 Que deje de existir;  
 Y como sé que el alma  
 No tiene nunca fin,  
 Cuando pensar no pueda,  
 ¿Te acordarás de mí?

## LXXIV.

Naces de mi alma  
 Toda en el centro;  
 Formas y vida  
 Te dá mi aliento;  
 Luz, de mis ojos  
 Tus hechiceros  
 Ojos reciben,  
 De ardiente fuego;  
 Siento que flotas  
 En mi cerebro;  
 En mis ideas  
 Sentir te siento!  
 Después, te envuelven  
 Mis pensamientos;  
 Hiendes los aires,  
 En raudos vuelos;  
 Salvas las nubes,

Llegas al cielo,  
 Y allí te alumbras  
 Con los luceros,  
 Y mis suspiros  
 Te lleva el viento . . . .  
 ¡Y estás muy cerca,  
 Y estás muy léjos!  
 Y entonces gozo,  
 Y entonces creo,  
 Y entonces vivo,  
 Y entonces duermo!

## LXXV.

Cuando te miro alegre  
 Cuando tu labio ríe,  
 Entonces me figuro  
 Que ni el fantasma del dolor existe.  
 Cuando los ojos bajas,  
 Cuando tu pecho gime,  
 Entonces me parece  
 Una sombra el placer, un imposible!  
 Por eso en mar de dudas  
 Bogando vá mi esquite . . . .  
 No importa: que hizo rumbo,  
 ¡Y al rumbo, inalterable, se dirije!

## LXXVI.

Ella, dentro de mí, me dijo anoche,  
 Que llevo siempre un sol:  
 Y ella dijo muy bien, porque la llevo  
 Siempre en mi corazón!

## LXXVII.

Si te dicen, mi bien, que yo te olvido,  
 Diles que mienten . . . . No!  
 ¡Cuando el amor con lágrimas se autre  
 Es eterno el amor!  
 Cuando en la soledad las esperanzas  
 Nacen de la aflixión,  
 Y se cruza entre piedras y entre abrojos  
 La senda del dolor;  
 Cuando sangran los piés; cuando se llora  
 Sangre del corazón;  
 Cuando nada se espera y del consuelo  
 Ya se extinguió la voz;  
 Cuando el vivir es muerte y el sepulcro  
 Es desesperación;  
 Entonces no se olvidal si lo dicen,  
 Diles que mienten . . . . No!

## LXXVIII.

Cuando me apercibí todo era tuyo:  
 Mi vida, mi esperanza!  
 Sin ruido, sin estrépito, en silencio,  
 Con sola una mirada.  
 Así, como lo hiciste con la mía,  
 Así se roba el alma. . . .  
 ¡Todo eso está muy bien; pero no olvides  
 Que así también se mata!

## LXXIX.

Del lejano horizonte en los confines  
 Al espirar la tarde,  
 Miré tu imagen cariñosa y triste  
 Vagar entre celajes;  
 Pero la noche alzando  
 Sus sombras impalpables,  
 Llegó, y en las tinieblas  
 Ante mis ojos se nubló tu imagen!  
 Vagando en los espacios luminosos  
 Cruzabas como un ángel,  
 Y absorto contemplé tu seductora  
 Belleza incomparable!

Pero la luz del día  
 Resplandeció en los aires,  
 Y entre sus rayos de oro  
 Ante mis ojos se nubló tu imagen!  
 Te esconden de mi vista  
 Con su poder iguales,  
 La luz en la mañana  
 Las sombras en la tarde!  
 Si tiene mi alma un cielo  
 Y en él grabé tu imagen,  
 ¿Por qué, bien de mi vida,  
 Por qué te he de buscar en otra parte?

## LXXX.

Me parece que leo en su sonrisa  
 Y que leo el amor en su mirada,  
 Y en el círculo rojo de sus párpados  
 Las penas leo que atormentan su alma!  
 Y cuando pienso que por otro llora  
 Y pienso que otro su amargura causa,  
 Nada puedo leer. . . . del misterioso  
 Libro del corazón arden las páginas;  
 Y más que nunca bella, más hermosa  
 Del espantoso incendio entre las llamas,  
 Hechicera y gentil se me aparece,  
 Imagen del dolor, su imagen pálida.

## LXXXI.

Es igual para mí: nada me importa  
 La densa oscuridad,  
 Que la tiniebla pavorosa, nada  
 Me deje contemplar;  
 Yo no quiero la luz del sol ardiente  
 Para mirar tu faz,  
 Que la luz de mis ojos te ilumina  
 Donde mi vista va.  
 Tampoco quiero luz para buscarte,  
 Que donde estoy estás . . .  
 Quiero luz . . . mucha luz! pero en tu alma,  
 Para leer en ella la verdad!

## LXXXII

¿Qué habrá en el fondo de las ondas mías?  
 ¿Qué habrá en el fondo del revuelto mar?  
 ¿Qué habrá tras el confín del horizonte?  
 ¿Qué tras los mundos que girando están?  
 Yo no sé lo que habrá: si yo pudiera  
 Tan profundos arcanos penetrar,  
 Bien sé lo que vería. . . . yo vería  
 Tu imagen. . . . nada más.

## LXXXIII

Amé la gloria. . . . su laurel de oro  
 Fué mi ambición un tiempo no lejano;  
 Pero eso ya pasó. . . . Ya solo ansío  
 Tu eterno amor, tu amor y tus aplausos.  
 Y allí la senda está: hé allí la cumbre  
 Que dora el sol con inmortales rayos!  
 Aún pudiera subir y allí tan solo  
 Grabar tu nombre en duradero mármol.  
 No importan los abrojos del camino,  
 Nada el raudal de mi copioso llanto:  
 Aun pudiera subir. . . . Yo subiría  
 Con tal que me llevases de la mano!

## LXXXIV:

Cuando sea cadáver para todos  
 Pon tu mano en mi pecho;  
 Lo has de sentir latiendo todavía,  
 Que sólo para tí no habré yo muerto.

## LXXXV.

En medio de esas vagas armonías  
 Que turban el silencio de la noche,

Creo escuchar mi nombre en un acento  
 Que mi alma reconoce. . . .  
 Y yo, insensato, me figuro á veces,  
 Que eres tú, que me llamas por mi nombre,  
 Que de tus labios de coral el viento  
 Al pasar los recoje.

## LXXXVI.

Cuando pienso en la negra sepultura  
 Cuando miro un abismo,  
 Mi corazón se oprime de tristeza  
 Y pienso en el olvido.  
 Cuando levanto al cielo la mirada  
 Y veo que es el mismo,  
 Mi corazón se llena de alegría  
 Y pienso en lo infinito:  
 Y ya triste, ya alegre, cuantas veces  
 Los horizontes miro,  
 ¡No quisiera mirar ese fantasma  
 Que flota en el vacío!

## LXXXVII.

Cuando miro volando alguna nube  
 Que por los aires va,

La sigo con la vista y me pregunto:  
 ¿A donde va á parar?  
 Cuando miro alguna ave solitaria  
 Cruzar la inmensidad,  
 La sigo con la vista y á mis solas  
 Me digo: ¿á donde irá?  
 Y nadie me responde, y me entristece  
 No saber donde ván,  
 Y es porque yo también, luz de mis ojos,  
 También voy á volar.

## LXXXVIII.

Tienes celos? De quien? Es que tú ignoras  
 Lo que tu rostro peregrino vale,  
 Lo que tu labio esconde,  
 Lo que en tus ojos arde!  
 Y lo que vale mi alma. . . .  
 Eso, mi bien, ni calcularlo sabes!

## LXXXIX.

Hay un reloj que por instantes rápidos  
 Los siglos marca de mi eterno amor,  
 ¿No sabes tú cual es? Pues oye el péndulo:  
 ¡Latiendo está por tí mi corazón!

## XC.

En tu hechicera faz ví la alegría,  
Y la tristeza en tu hechicera faz,  
Y entonces comprendí todo lo hermoso  
Del cielo y de la mar!

## XCI.

Si no es todo ilusión, si en los espacios  
Tu espíritu me busca,  
Piensa, al pensar en mí cada mañana,  
Que es uno mismo el sol que nos alumbral

## XCII.

Yo voy con esas aves melancólicas  
Que en el silencio de la noche cantan;  
¡Quién pudiera en la noche de los sueños  
Cantar en el silencio de tu alma!

## XCIII.

No le temo á tu olvido; ¡no podrías  
Tanto amor olvidar!  
¿Sabes á que le temo, si me quieres?  
¡A que no puedas ya quererme más!

## XCIV.

¡Que hermosa es la mañana cuando enciende  
Su roja tea el sol!  
¿Donde se van las sombras de la noche?  
¿A donde va el dolor?  
¡Que cantar de las aves en el campo!  
¡Que alegre su canción!  
¡Cómo respira y se levanta todo  
Cuando amanece Dios!  
¡Como cruza el espacio tu fantástica  
Risueña aparición!  
Hoy eres todo llama, anoche sombra:  
Y anoche y hoy, amor!  
¿Será la luz del alba la esperanza?  
¿Lo sabes? pues yo no!  
Solo sé que no sé por qué se muere  
Por tí mi corazón!

## XCV.

Llegué al sombrío átrio de la iglesia  
Y el dolor me detuvo,  
Y creí que mi mano se apoyaba  
En la fría pared de mi sepulcro.  
Como su imagen pálida, mi alma  
Se desprendió del mundo,

Torné los ojos y encontré tinieblas;  
 Volví la vista al cielo y lo ví oscuro

.....  
 .....

Al fin estamos solos, arpa mía,  
 En la alta noche, juntos;  
 Ni un eco...ni una nota...aquí aguardamos,  
 Mudas tus cuerdas y mi labio mudo.  
 Se llenó de ilusión mi pensamiento,  
 Mi corazón de luto....  
 Yo no sé donde fueron sus promesas,  
 Yo solo sé que el triunfo ha sido suyo.

## XCVI.

Yo soy hoja caída que se seca.  
 Soy el dolor que ríe,  
 Soy la deshecha nave que ha cruzado  
 Horizontes sin límites,  
 Ola del mar que se estrelló en la arena  
 Al pié del arrecife;  
 Soy el día que muere en el crepúsculo  
 De una esperanza triste;  
 Yo soy la noche, en fin; ¡dime si eres  
 La sombra que me sigue!

## XCVII.

Antes dejaba yo mis pensamientos  
 Al acaso volar  
 Y nada me importaba que volvieran  
 O no volvieran más.  
 Desde que te conozco, desde entónces,  
 No importa á donde ván,  
 Y anhelo porque vuelvan y me digan  
 Lo que pensando estás!

## XCVIII.

¿Cómo vivo? No sé, soñando en cosas  
 No sé si de alegrías ó dolores....  
 Que á veces me parecen realidades,  
 Y á veces me parecen ilusiones.  
 Cuando á contarte vayan como vivo,  
 Esas gentes que viven porque comen,  
 Diles, pero de modo que lo entiendan,  
 Diles que ni siquiera me conocen.

## XCIX.

Hay quienes piensan que al morir el alma  
 Se vá con los placeres que ha gozado,

Que deja sus desdichas, que por eso  
 Hay tantos desdichados.  
 Y yo he dado en pensar que eso no es cierto,  
 Que es falso, que es muy falso;  
 Que el alma que se vá solo se lleva  
 La única dicha de romper sus lazos.

## C.

Y hace muy poco que empezó la lucha!  
 ¡No hace mucho que sufro!  
 Pero tales serán estos dolores  
 Que el tiempo breve me parece mucho.  
 Al través de mis lágrimas los veo  
 Pasar uno por uno;  
 ¡Yo soy el mismo, ¡siempre! Aquí le guardo  
 Mi amor eterno, cuando pase, al último!

## CI.

Yo sé que son las almas  
 Como las olas,  
 Que siempre va la una  
 Siguiendo á la otra;  
 Tu vas delante . . .

¿Donde estará la playa  
 Que nos aguarde?

## CII.

Bandadas de torcaces, blancas nubes  
 De blancas flores que arrebató el viento,  
 Ay! esos son á veces cuando lloro  
 Mis locos pensamientos!  
 Tropel de aves fatidicas, tinieblas  
 Que arrebató el turbión del cementerio,  
 ¡Ay, eso son á veces cuando río  
 Mis tristes pensamientos!

## CIII.

Es preciso callar . . . De estas canciones  
 Aún tiene el alma muchas;  
 Pero guardadas en el pecho mío  
 Bajarán con mis restos á la tumba.

## CIV.

Después que yo me ausente, no me busques  
 Niña, en el panteón,  
 Ni busques esta llama que me abrasa  
 En los rayos del sol,

Ni busques mis miradas en los astros,  
 Ni mi aliento en la flor;  
 Ni en las sombras que vagan por las noches  
 Mi ardiente inspiración!  
 Si quieres encontrarme entero, busca  
 En mis versos, mi amor;  
 Y si buscas mi imagen, no la busques  
 Si no la guarda ya tu corazón!

---

**INEDITOS.\***

---

Ayl si es mi amor la dicha  
 Suprema que te encanta,  
 Dichosa tú que lees  
 Mi amor en mis palabras:  
 Parece que se toca,  
 Parece que se palpa,  
 Parece que te escribo  
 Las letras en mi alma;  
 Y pienso que al leerlas,  
 Y pienso que al mirarlas,  
 En cada letra escuchas un suspiro,  
 O ves unó sonrisa ó ¡una lágrima!

\* Los siguientes fueron escritos expresamente por el Sr. Peón y Contreras para este tomo.